

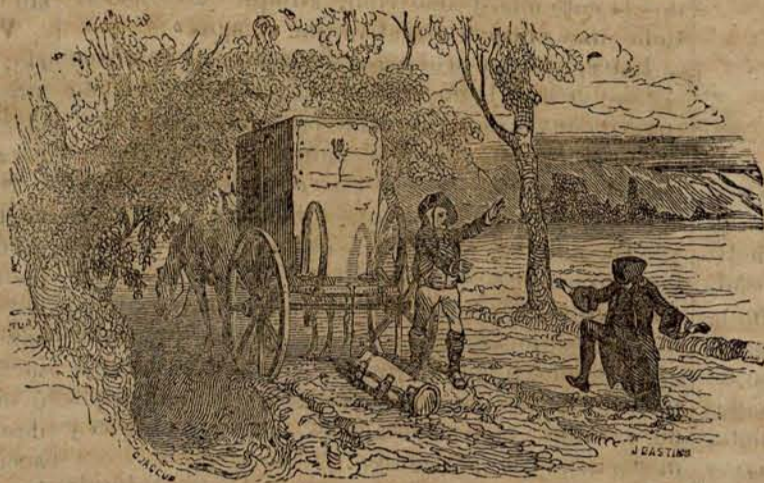
# REVISTA DE TEATROS,

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 274

MADRID 9 DE OCTUBRE DE 1833.

SEGUNDA SERIE.



SE ENGOLFO EL CARRUAJE EN UN LABERINTO DE ARBOLES FRUTALES.

### EL LOBO Y EL CORDERO.

V.

#### UN MENTOR.

M. de Noirmont volvió á su casa enojado y taciturno. El verdadero ó fingido amor de Leona comprometía el éxito que se propuso al entablar sus relaciones, viniendo á corroborar sus sospechas el carácter impetuoso de la bailarina. Una indiferencia aparente ó un pasajero olvido podían devolverle á Luisa; mas un escándalo efectivo le alejaría de ella para siempre. Acaso ya conocía Luisa el proceder de su esposo y entonces los resortes que había puesto en juego le conducían á un resultado diametralmente opuesto al que aguardaba. Días hacia que Mma. de Noirmont mostraba una calma y una resignación que desafiaba la inquisidora mirada de su marido y daban al traste con todos sus cálculos: en su consecuencia tuvo miedo y no aviniéndose su natural con las vías tortuosas, hizo alto y resolvió concluir con aquella cruel incertidumbre y con aquel funesto sistema de diplomacia conyugal.

No sintió Luisa retirarse á su marido. La fatiga y el sueño habían triunfado de su resolución y de la angustia de su alma. Cuando se despertó ya era bien entrado el día. Estaba pálida y abatida y se dibujaba un semicírculo oscuro bajo sus cargados párpados. Al verla M. de Noirmont cambiaron de rumbo sus inquietudes; temió que se deteriorase la salud de Luisa con tan larga prueba. Deseando además evitar una demostración importuna por parte de Leona, propuso á Luisa que le acompañase á pasar una temporada en el campo. Semejante proposición superaba los deseos de la infeliz jóven; aceptóla pues con presteza y escribió al punto á Mma. de Bornes invitándola á que fuese á pasar algunos días en la Granja de Saint Ires para donde salía precipitadamente.

Dos horas despues conducía una silla de posta camino de la Normandía á Luisa mas sosegada, sino mas venturosa, en compañía de su marido.

Era á fines de abril: el invierno, que había sido muy crudo iba alejándose á pesar suyo de las llanuras de la Isla de Francia, su morada predilecta. Aun empañaban el cielo parisiense esas cenicientas tintas que le son peculiares; aun se envolvía Paris en su manto de brumas, y el Sena corría caudaloso y revuelto á través de los campos

como solicitando de sus mas favoritas riveras la fresca verdura y la apacible sombra del florido mavo.

Mma. de Noirmont sonreía tristemente ante las imágenes de una ventura estinguida de la que aun sentía en su alma recuerdos melancólicos y vagas esperanzas, parecia pues absorta en sus mas sombrías cavilaciones.

Entretanto segun se acercaba el término de su viaje se coloreaba el cielo de mas pronunciados tonos, era mas límpida la atmósfera y mas risueña la campiña: los almendros en flor marcaban las sinuosidades del camino, como precursores de la primavera. A poco avistaron la Normandía con sus azules horizontes, sus verjeles sembrados de blancos caseríos y meciéndose al soplo de los céfiros sus odoríferas y floridas cimas como una tienda de mil colores. Allí había hecho la primavera su última jornada antes de posesionarse de Paris.

Súbito, y mientras Luisa y su esposa tendían en torno sus absortas miradas se apartaron los caballos del camino real, y el carruaje se engolfó poco a poco en un laberinto de estrechas sendas, guarnecidas de árboles frutales. Salíandose entre los arbustos téaues hebras de humo, y á uno y otro lado aparecieron pintorescas casas: ladraban los perros: las vacas asomaban sus pacíficas cabezas por las tapias de los corrales: acudían los muchachos al umbral de las quintas.

Pocos instantes despues entraron los caballos en una larga alameda, donde el látigo del postillon ahuyentaba bandadas de tímidos pájaros. Luisa no pudo contener un grito de alegría. Presentábase á sus ojos la Granja de Saint Ires, y los sencillos aldeanos festejaban gozosos la llegada de los dos esposos.

Al entrar Luisa en aquella tranquila morada donde había pasado con M. de Noirmont los primeros y mas felices tiempos de su enlace, la parecía que volvía á tomar posesion de aquel pasado de tan dulces recuerdos. A cada eco que despertaba con el látigo el postillon sentía su alma una ventura disipada, un gozo estinguido. Se hinchó su seno y se humedecieron sus pupilas: M. de Noirmont volvió el rostro á otro lado; mas cuando alargó la mano á su esposa para que se apeara del carruaje la sintió helada y trémula entre la suya.

La granja de Saint Ires, antigua propiedad de la familia de Neille, constituía la única fortuna personal de Mma. de Noirmont: la había recibido de segunda mano, y despues de diez años de una

administración ruinoso del baron de Vanores, su tío y tutor. El baron, ex-capitan del regimiento de Conti y hombre que la entendía, consiguió á duras penas de volver intacto, aunque con grande deterioro, el dominio que se le había confiado y cuyas rentas había absorbido durante su tutoría. Mma. de Noirmont había renovado los terrenos baldíos y restaurado los horadados y decrepitos edificios. Allí había nacido Luisa, y encontraba aquella mansión de su familia poco mas ó menos en el mismo estado en que sus recuerdos de infancia se la habían representado.

Situada la granja de Saint Ires á la orilla izquierda del Sena está como perdida entre los árboles que la circundan y sobre su ramaje descuellan las flechas que sirven de remate á sus dos torrecillas. Desde la estremidad de la alameda se ven los hierros de una verja: la parte inferior de su fachada tiene una gradería de piedra, precedida de una especie de patio. A la izquierda están las habitaciones de los campesinos: á la derecha se ve una plazoleta, rodeada de castaños, de donde parten todas las avenidas del parque: la mas ancha cruza una línea recta en cuyo centro hay un capatillo de juncos y de plantas acuáticas en torno de una fuente. Una espesa tapia forma la cerca de la granja.

(Continuará.)

### REVISTA DE TEATROS.

El Museo Matritense adquiere mas boga de dia en dia. El señor Piquer se presentará en breve á desempeñar el papel del protagonista en el lindísimo drama de Alejandro Dumas. PABLO EL MARINO, y en seguida se estrenará otro drama que está haciendo furor en Paris, denominado: LA LOCA DE LA CIUDAD, el cual no se ha representado aun en Madrid en los teatros públicos. El Liceo mientras tanto no da señales de vida, y á los pocos socios que van quedando se les saca el dinero todos los meses... Bueno va ello!

Por un olvido involuntario al dar cuenta de la representación de *La Rueda de la Fortuna* no hicimos mención de la señora Florente que hizo el papel de Petronila con la perfección que tiene de costumbre.

En toda esta semana debe leerse en el teatro de la Cruz una comedia de un aventajado poeta, cuyo título es *El molino de Guadalajara*.



## EL TIO CATAPLASMA.

LOS ARRIEROS Y EL BOTICARIO  
O LAS ESCOLENCIAS DEL AGUA.

El agua es el mejor diluyente, el digestivo mas eficaz de los manjares que entran en estómago de los vivientes; decia con tono de *dómine* un boticario, en ocasion que se hallaban en una posada de la villa de Ruda infinitos arrieros de las montañas de Leon y Santander, que habian concurrido á cargar sus recuas de lo blanco y bueno de aquellas abundantes bodegas. Oida fue por todos con atencion la proposicion del sationdo doctor Cataplasmas, pero no en todos, ni en la mayor parte, tuvo fuerza de conviccion aquel aserto, y tardó pocos momentos en ser rebatido por los montañeses que sostenian como mas eficaz y preferible el zumo de los racimos; y no lo decian asi como quiera, sino que apoyaban su idea con razonamientos irresistibles de lógica natural, ó por lo menos tales me parecian á mi, que silencioso observaba desde un rincon de la posada aquel debate médico-estomacal.

Entre la falange montañesa distinguíase uno por sus maneras mas civilizadas y hablar mas correcto, y era tenido entre los suyos como Mentor y consejero infalible: este tal, que despues supe habia sido monaguillo en el Monasterio de Sahagun, donde un P. lector que le apreciaba como si fuese hijo de sus entrañas, le habia enseñado principios de latinidad y dádole algunas lecciones de la lógica de Guevara, levantando en alto el brazo á guisa de tribuno turbulento, «silencio compañeros» gritó. Enmudecieron todos, y yo en aquel momento no pude prescindir de acordarme del salon de Oriente, donde habia visto con frecuencia á manera de concejo de aldea hablar cien diputados á la vez, por supuesto sin enterarse unos á otros, y restablecerse en un instante el mas profundo silencio al «pido la palabra señor presidente» escapado de los labios de alguno de nuestros Demóstenes.

Pasó cosa de un minuto en aquella actitud, y yo respecto á mi debo manifestar que estaba devorado del deseo de saber por donde rompía aquel tribuno de nuevo cuño, y aunque presumí desde luego que se iria por los cerros de Ubeda, con todo, limpié los oidos para mejor escucharle. El boticario daba muestras en su exterior de hallarse acoquinado, y seguro es que si le fuera posible trasladarse á su botica se tomara un astringente para esperar con menos flaqueza la impugnacion del tema que habia propuesto, mas acaso por ostentar erudicion entre ignorantes, cuales juzgaba á los montañeses, que porque la experiencia y sus principios químicos asi se lo hubiesen demostrado. Insensato! se olvidó ó nunca aprendió la verdad del adagio que entre aquellos montañeses está muy en boga, de que debajo de una mala capa suele haber un buen bebedor!

Pronto sali yo de mi ansiedad, y el boticario recibió el condigno castigo de su arrogancia, yendo hecha trizas su proposicion á impulsos del contundente silogismo que oimos luego de boca del monaguillo arriero.

Tosió este, limpióse la garganta, y con voz sonora dijo: «Yo y amigos y compañeros á probar al señor Farmacopola que el vino es mas eficaz digestivo que el agua con un silogismo en *Bárbara*, segun me enseñó á formarlos el P. lector en el convento de Sahagun: todo lo que tiene virtud calefactiva es mas eficaz para ayudar la digestion que aquello que no la tiene; es asi que todo vino tiene mas virtud calefactiva que el agua, aunque sea de aquellas caídas termales en que se cuece un huevo en poco rato; luego (*ergo* dijo él, pero yo la pongo en castellano para que todos la entiendan) todo vino, aunque sea chacolí tiene mas eficacia digestiva que el agua»

Estrepitosos y prolongados plácemes y aplausos recibió de aquel congreso el silogizante, y yo no tuve inconveniente en darle la enhorabuena por su buen ingenio y por el completo triunfo que habia conseguido sobre su contrincante. Este aprovechó los momentos de algazara y regocijo, y abrigando con la capa las narices, que por su tamaño parecian de casta Real, huyó despavorido á ocultar su derrota tras de los almireces y tomar un confortante, que bien lo habia menester en el estado congojoso que le dejaban los razonamientos de los vinateros, resuelto firmemente á no resollar entre montañeses, por ignorantes y mazurales que pareciesen.

Estos que no se habian apercibido de la huida del boticario, en vano le buscaron por las estancias del meson con el piadoso fin de darle una manta si se negase á su exigencia de convidarlos a un par de azumbres de lo mejor y mas añejo de aquellas bodegas, pero yo di satisfaccion en esta parte á sus deseos, dando por muy bien empleados los cuartos que gasté, porque á las careajadas que me ocasionó el reciente combate literario, agregué otras mil al oír las muchas agudezas en que abundaron y abundan siempre todos los nacidos en las referidas montañas, de quienes soy entusiasta partidario, sin tocarme nada sino es el haber nacido en otras de otra provincia.

Llegó entre tanto la hora de cargar sus recuas y se despidieron de mi dándome las mas espresivas gracias por la generosidad en convidarles, y yo me retiré á mi cuarto á leer los periódicos de la corte que en aquel momento recibia, muy complacido del alegre rato que habia pasado.

Empecé á leer los periódicos, pero mi imaginacion no queria fijarse en lo que leia, volaba al momento al lugar del certamen que habia presenciado, y como que queria investigar cuál de los dos, el arriero ó el boticario, tenia razon. Ladé los periódicos, y cruzánd me de brazos sobre la mesa, apoyada sobre ellos la barba, principé á reflexionar; pero á poco tropecé en el escollo de que no habia estudiado medicina, ciencia en mi concepto necesaria para la resolucion del problema; porque ella mejor que otra alguna, me daria á conocer el mecanismo del estómago, las diversas operaciones que ejecuta para la digestion de los manjares, y hasta los líquidos que mas eficacia tienen para coadyvaria: todo lo cual confieso que me es enteramente desconocido, sin embargo de haberme dotado naturaleza de un excelente receptáculo en cuyo crisol con igual facilidad se funde la simple jaleina que el añejo jamon de Asturias. Quizas me tendrá alguno por bien torpe é ignorante cuando carezco de conocimientos que practicamente pude adquirirlos en mi mismo con poca observacion; verdad es que lo soy, pero quien no lo es mas ó menos en tales materias? Es muy propio de los hombres en general, abandonando el estudio de sí mismos y de sus semejan-

tes, tanto en el orden fisico como en el orden moral, de que podria sacar grandes ventajas la sociedad remontarse á estudiar en mas alta escala la naturaleza y sus fenómenos, que jamas llegan á comprender. Pero estas digresiones me hacian olvidar el objeto principal; volvamos á él.

Resultado fue de las anteriores reflexiones renunciar hasta que fuese médico la adquisicion de la mayor ó menor eficacia digestiva de los líquidos en disputa; y como quiera que haya de ser de tardia realizacion mi engreso en la religion de Escutapio, quise por lo menos poner en parangon las virtudes y la necesidad de uno y otro liquido para los mas comunes de la vida: hicelo asi, y bien pronto la balanza se inclinó á la parte del cristalino; y yo entonces exclamando ¡Oh excelencias del agua! me declaré partidario del farmacéutico, sin olvidarme empero del silogismo del montañés.

Vi en el cristalino liquido un elemento necesario, cuya falta haria infelices á los vivientes, y aun acabara con ellos; el váquico licor para nada encontré necesario, para muy pocas cosas útil y para infinitas perjudicial.

Sin agua, los gozes de la vida humana serian raquíticos y poco variados; los campos estériles no darian sabrosos frutos, ni esquisitos pescados los mares, rios y lagunas: sin agua, los incendios devorarian las poblaciones, serian insufribles los calores y los paseos principales de la corte, cubiertos de densa nube de polvo, serian incómodos é infrecuentables: sin agua, Colon no habria descubierto el nuevo mundo, ni habria canales y acequias que fertilizando áridas vegas facilitasen los transportes con conocidas ventajas para el comercio: sin agua, no se satisfaria la sed á tan poca costa, ni los ojos derramarían lágrimas, que son por lo regular, especialmente en el bello sexo, bálsamo suavizador de amarguras y tribulaciones: sin agua, no se habria instituido el bautismo, primero de los sacramentos de la iglesia, por cuyo medio reciben entre nosotros los recién nacidos el ser de gracia y el carácter de cristianos: sin agua, no habria baños ni limpieza en nuestros cuerpos, y semejantes á los testáceos, habriamos de vivir cubiertos de una cascarilla poco grata, formada por las exhalaciones que la humanidad mas pulcra y mas santa no puede prescindir de arrojar: sin agua, las máquinas carecerian de una de las mas soberbias fuerzas motrices, y por consecuencia, los que vivimos en este lujoso siglo no ostentariamos nuestras galas con tan cortos sacrificios de metálico.

Sin agua, en fin, nada bueno habria en el mundo: sin vino.... los males de la sociedad en general, los de las familias y los de los individuos en particular, serian mucho menores... sin vino no habria tantas crápulas, en cuyo estado el hombre es el ser mas despreciable y el mas criminal, porque voluntariamente se priva del don mas precioso que le ha dado naturaleza, que es la razon: sin vino no habria tantos desórdenes, tantos escándalos, tantos disturbios y disensiones en el seno de muchas familias; las buenas costumbres, en fin, alma de las sociedades, no estarian tan relajadas.

Despues de todo esto, no extrañareis, lectores, que esclame de nuevo ¡oh excelencias del agua! y me declare su partidario en sentido mucho mas lato que el farmacéutico. Bien sé que estas mal pulidas líneas, en cuanto soy apologista del licor acuático, no han de encontrar eco entre los idolatras de Baco, pero no importa: la mayor parte de los que las leais sois sóbrios y morigerados, y creo que en esta materia pensareis lo mismo que yo; mas si esta creencia mia fuese equivocada, paciencia, que con ella se gana el cielo: quedaos, pues, con vuestra opinion, como queda con la suya hasta que un caritativo le haga conocer su error

EL PIRENAICO.

## TEATROS.

### CRUZ.

Hoy no hay funcion.

### PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.

- 1.º Sinfonia á completa orquesta.
- 2.º Se pondrá en escena la comedia

verso, escrita por uno de nuestros mas distinguidos literatos, titulada

### LA RUEDA DE LA FORTUNA

PERSONAGES.	ACTORES.
Marquesa. . . . .	Sras. Díez.
Clara . . . . .	Lamadrid.
Petronila. . . . .	Llorente.
Zenon. . . . .	Sres. Romea (D. J.)
Conde. . . . .	Romea (D. F.)
Duque. . . . .	Sobrado.
Mauricio. . . . .	Guzm. (D. A.)
Don Diego. . . . .	Moran.

Keen. . . . .

Caballeros. . . . .

Ugieres. . . . .

Portero. . . . .

3.º Gran sinfonia de Guillermo Tell,  
4.º Juguete bailable, compuesto y dirigido por don Angel Estrella. La música de este paso es composicion de don Manuel Martinez, profesor de la orquesta

Perez.

Garcia.

Paris.

Sanchez.

Lledo.

Ornero.

Fernz (D. J.)

- 5.º Sinfonia de Fra-Diablo.
- 6.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

### CIRCO.

Hoy no hay funcion.

Mañana á las siete y media de la noche.

### EL NUEVO MOYSES.

Opera nueva en 4 actos: se estrenarán 5 decoraciones y todo el vestuario.

IMPRESA DE BAY